



# AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política

Volumen 8 - N° 14-15

Julio - diciembre de 2023, enero - junio de 2024

e-ISSN: 2590-7832

**Recibido:** 19-07-2022

**Aceptado:** 26-09-2023

**Cómo citar este artículo:** Montoya, Soto, P.A. (2024). De la predicación a la sublevación en papel. Breve acercamiento a la revista Solidaridad. Aportes cristianos para la Liberación (1989-1990). *Ainkaa*, Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 8 (14-15), 12-34.

De la predicación  
a la sublevación  
en papel. Breve  
acercamiento a la  
revista *Solidaridad*.  
*Aportes cristianos  
para la Liberación  
(1989-1990)*

**Pablo Andrés Montoya Soto**  
Universidad Nacional de Colombia





AINKAA

---

# De la predicación a la sublevación en papel. Breve acercamiento a la revista *Solidaridad. Aportes cristianos para la Liberación (1989-1990)*

---

Pablo Andrés Montoya Soto\*

## Resumen

Este trabajo tiene como propósito realizar un estudio del contenido y estructura de la revista *Solidaridad. Aportes Cristianos para la Liberación* en sus números mensuales de 1989 y 1990 (últimos años de la revista), buscando relacionar su temática con el contexto nacional y continental, sus enfoques, tendencias y propensión temática de los artículos. Realizar un trabajo a modo de reseña que intente envolver y mostrar, de forma general, una revista tan relevante como lo fue esta para Colombia y América Latina, es una labor necesaria como interesante, conociendo aún más la poca difusión que ha tenido después de su deceso en los medios audiovisuales e impresos. De esta manera se presenta la reconstrucción de sus elementos a partir de categorías globales por medio de las cuales se genera una idea de la estructura de la revista, estudiando su contenido, temáticas, tipos de aportes, imágenes y textos para analizar sus intenciones y mensajes.

**Palabras clave:** Iglesia, Lucha, Sociedad, Solidaridad, Teología.

---

\* Estudiante del pregrado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

## From preaching to uprising on paper. Brief approach to the magazine *Solidaridad*. *Aportes Cristianos para la Liberación (1989-1990)*

### Abstract

The purpose of this work is to carry out a study of the content and structure of the magazine *Solidaridad. Aportes Cristianos para la Liberación* in its monthly issues of 1989 and 1990 (last years of the magazine), seeking to relate its themes with the national and continental context, its approaches, trends and thematic propensity of the articles. Carrying out a work as a review that tries to wrap and show, in a general way, a magazine as relevant as this one was for Colombia and Latin America, is a necessary and interesting task, knowing even more the little diffusion it has had after its publication. death in audiovisual and printed media. In this way, the reconstruction of its elements is presented based on global categories through which an idea of the structure of the magazine is generated, studying its content, themes, types of contributions, images and texts to analyze its intentions and messages.

**Keywords:** Church, Struggle, Society, *Solidaridad*, Theology.

### Introducción

La revista *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*, comprende una serie de elementos expositivos tanto de opinión como de análisis científico alrededor de un tema en común: la Teología de Liberación en Colombia y en América Latina. Estudiar el contenido de esta revista, si se piensa cuidadosamente, supone una tarea ardua que sin embargo facilita a priori dos aspectos que enriquecen la imagen de la revista: Por un lado, se puede contemplar un panorama estructural y crear una idea de su contenido; y en segunda instancia, permite una aproximación sencilla, contundente y expositiva, acrecentando la curiosidad de acceder al contenido por parte del espectador.

El estudio de *Solidaridad* se encauza por la disruptiva metodología que tuvo la Teología de la Liberación en América Latina, especialmente en Colombia debido a la contravía de la tradición religiosa. Con singularidad, la contemplación y la distribución amplia con la que llegó a contar esta revista en las principales ciudades del país como Bogotá, Barranquilla, Sincelejo, Cali, Pereira y Medellín<sup>1</sup>; y en el exterior

1. En los años en que se hace el análisis, la revista cuenta con distintos puntos de difusión de su material. En Bogotá: Dimensión educativa, calle 41 N.º. 13-41; Dialogando, CRA 14 N.º. 49-07; Ciencia y Derecho, CRA 6ª, calle 8ª.; Lerner, Av. Jiménez N.º 4-35; casetas de la avenida 19: El Mimo, Ilustración y Popol Vuh; Servicio Colombiano de Comunicación Social, CRA. 16 N.º 39ª-78. Barranquilla: Ollantai, calle 50 N.º 41-88. Sincelejo: Oveja Negra, CRA. 18 N.º 22-14. Cali: Nacional, Plaza Caicedo, Signos, calle 8ª N.º 5-25. Pereira: Nuevo Libro, CRA 4ª N.º 19-09. Medellín: Lecturas, calle 57ª N.º 46-15. En el exterior se divide la distribución en Europa en general, América Central y países andinos, Canadá, E.E.U.U., México y Brasil. (Torres, 1989, p. 23).

en regiones de América y Europa, denota su relevancia en el auge conceptual de la Teología de la Liberación, y con particularidad para este trabajo, una necesidad de aventurarse en su contenido tan cautivador para la audiencia de la época.

La Teología de la Liberación como movimiento se constituye en un momento determinante en la historia colombiana. Mientras la política se establecía en un experimento llamado Frente Nacional<sup>2</sup>, grupos subversivos armados marxistas aprovechaban la coyuntura para fortalecer sus frentes y al mismo tiempo hacer que nuevas ideas de orden social se expandieran en la población, permitiendo que conjunciones peculiares tanto de Iglesia y revolución aparecieran como en el caso de la Teología de la Liberación (Cardozo, 2014). Sumado a esto, en 1968 se celebró la segunda conferencia general del episcopado donde se discutieron las formas de participación de la Iglesia en la sociedad y se gestó el proyecto de las *comunidades de base*, como pequeños grupos para estudiar las doctrinas en los sectores de la sociedad (Cardozo, 2014, p. 145).

Ambos escenarios darían la fuerza necesaria para la consolidación de la Teología de la Liberación en Colombia, al considerarse la Teología de la Liberación como una apología al servicio fundamental de la iglesia: una iglesia de los pobres. De manera simple, se puede decir que, en

Latinoamérica, “la TL [Teología de la Liberación] fue el resultante de la búsqueda de Dios y de cómo testimoniarlo en la realidad social, económica y política del continente” (Echeverry, 2007, p. 95). Entonces, en las luchas sociales la Teología de la Liberación se sitúa como un referente de reivindicación y legitimación de alguna manera, al considerar al clero involucrado como influyente en las personas aferradas a la fe.

## 1. Algunas aproximaciones históricas en el caso colombiano y latinoamericano

La Teología de la Liberación en Latinoamérica puede considerarse un hito histórico que emergió de múltiples escenarios políticos, buscando, en principio, respaldar a la sociedad situada en la escasez a través de la apropiación de la doctrina católica soportada en el marxismo (Cardozo, 2014, p.144), y al mismo tiempo, trazar unos principios con miras a un ideal filosófico. Mientras se cuestiona sobre la insuficiencia de la crítica teológica en el continente, surge un pensamiento que recubre además la crítica al modelo desarrollista con el que se pretendió generar una relación de ruptura a la filosofía externa occidental, por lo tanto, en el encuentro de la teología con la sociología y la economía, pudo establecerse una separación filosófica que había condicionado la reflexión teológica hasta entonces (Cerutti Guldberg, 1983,

2. El Frente Nacional fue un pacto político entre los partidos Liberal y Conservador de Colombia entre 1958 y 1974, buscando el fin de la violencia bipartidista a través de la repartición del poder ejecutivo cada cuatro años.

pp. 117-118). A partir de esta, la Filosofía de la Liberación, comenzaría a gestarse la conversión teórica de la Iglesia.

Uno de los mayores exponentes de dicha iniciativa sería el argentino Enrique Dussel quien se centró en la Teología de la Liberación iniciando una reinterpretación de la historia de la Iglesia desde la perspectiva de los pobres (Werz, 1995, p. 178). Hasta el momento, la teología de América Latina oscilaba en una base teológica romana “vulgarizada” que no había penetrado en las circunstancias continentales de los pueblos americanos (Echeverry Pérez, 2007, p. 76). De este modo, se utiliza las ciencias sociales para examinar y resolver las realidades del mundo en comunión con una lectura profunda de los textos sagrados y con la ayuda de los estudios bíblicos concediéndole todo su valor a la vida más que al texto mismo (Echeverry Pérez, 2007, pp. 120-121).

La Teología de la Liberación se determinó en la búsqueda de la separación de los libros espirituales en su sentido estático, para darle una praxis social y libertadora a favor del pueblo oprimido a través de prácticas que solventaran la situación de carencias, buscando una liberación de los males terrenales para la preparación de la llegada al Reino de Dios (Cardozo, 2014, pp. 144, 147). Dicha manera de aplicar la teología emergente se dio por medio de métodos como las Comunidades Cristianas de Base (CCB) que a través de un círculo metodológico en espiral ascendente —ver, pensar, actuar, evaluar y celebrar—, se experimentaba la vida al servicio de los pobres; todos

estos referentes a la praxis transformadora (Romo Cedano, 2006, p. 7). De manera más simple, la Teología de la Liberación puede definirse como una forma de la visión teológica que es válida entre muchas, manifestante de una nueva hermenéutica basada en la praxis del Evangelio, que trata de responder a la desigualdad social. También reconoce que su lugar en la sociedad es parcial y llama a una estructuración interna de la Iglesia y de las comunidades para aplicar al principio de ser y vivir una nueva (Romo, 2006).

En el caso colombiano, Camilo Torres sería un gran precursor del pensamiento en torno a la Teología de la Liberación.

Una de sus grandes contribuciones al quehacer teológico y a la relectura de la Biblia fue el haber redescubierto en ella una fuerza incomparable en la lucha por la justicia, en colocar la Biblia al lado de los pobres y de los oprimidos [...]. (Giraldo Moreno, 2012, p. 21)

Torres, como precursor de la corriente en el país, abriría las puertas para múltiples manifestaciones en las décadas posteriores.

Acompañando el esplendor de este teólogo, aparecieron movimientos con un mayor número de personas y sacerdotes comprometidos con la tarea pastoral de la Iglesia como la Golconda (1968) y SAL (1972)<sup>3</sup>. El término *liberación* acuñaría un

3. SAL: Sacerdotes para América Latina. Se realizaron encuentros nacionales siendo el primero el 12 y 13 de diciembre de 1972; el segundo se desarrolló del 3 al 7 de diciembre de 1973; el tercero del 20 al 23 de enero de 1975 y el cuarto del 6 al 8 de julio de 1976 (Echeverry P, 2007, pp. 138-139).

significado más profundo de lo que se podría imaginar: liberación del pecado y aporte de una vida nueva por Cristo Salvador (Giraldo Moreno, 2012, p. 44). Tal como una liberación tripartita: liberación política, liberación del hombre en la historia y liberación del pecado.

Presuntamente las bases de esta concepción teológica surgieron a partir del libro *Teología de la Liberación* de Gustavo Gutiérrez escrito en Lima en 1971, estableciéndose un discurso teológico con una importante distancia al discurso marxista especialmente a partir de la crítica (Cerutti Guldberg, 1983, p. 123). Sin embargo, desde la praxis, las primeras experiencias del cristianismo libertador vienen justamente de la mano de Camilo Torres y el Concilio Vaticano II (1962-1965), además de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), Juventud Independiente Cristiana (JIC) y Juventud Universitaria Cristiana (JUC) (Pérez Prieto, 2016, p. 83). Para el año de 1968 Colombia contaba con la primera visita al país del papa Pablo VI; a principios de este año, bajo la presidencia de Carlos Lleras Restrepo, se presentó una huelga por el incremento en el precio de las tarifas de transporte a nivel nacional que se realizó en 111 manifestaciones, en las cuales los clérigos participaron por primera vez en movilizaciones sociales y que podría ser la muestra inicial de la lucha de la Teología de la Liberación con el pueblo colombiano (Echeverry, 2007, p. 99).

En los años 70 el escenario fue más prolífico, creándose grupos organizados tanto religiosos como laicos comprometidos en América Latina: “Cristianos por el

Socialismo, Cristianos por la Liberación, Religiosas para América Latina, Servicio Colombiano de Comunicación Social, y otras organizaciones nacidas al calor de los acontecimientos, como Comité Cristiano por la Paz y los Derechos Humanos en Chile” (Cifuentes Traslaviña y Florián Navas, 2004, p. 369). En los 80 surgen organizaciones como Cristianos Comprometidos con el Pueblo y Cristianos por la Justicia. En estos al igual que en las CEB<sup>4</sup>, se presenciaba un espacio espiritual y religioso y al mismo tiempo fundamentalmente cultural y ético, afirmando una ideología en contra de la cultura del consumismo<sup>5</sup>.

## 2. Solidaridad en el contexto colombiano

El movimiento SAL tomó participación en movilizaciones de obreros y huelgas,

4. Comunidades Eclesiales de Base (CEBS).

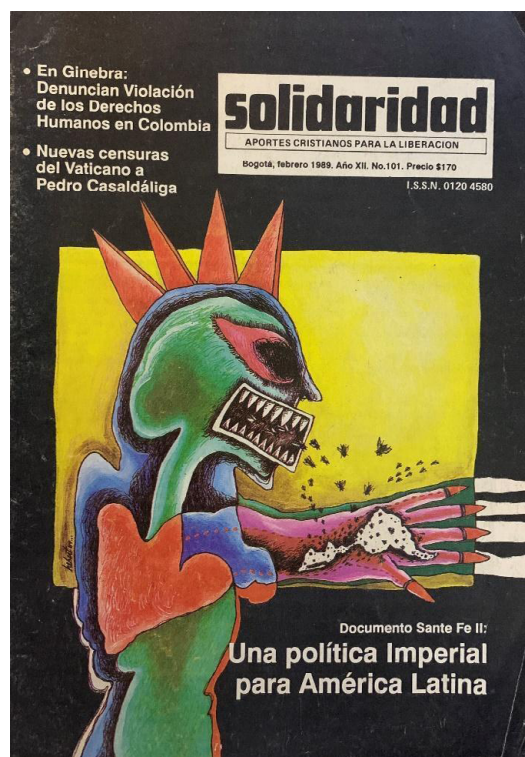
5. Otras organizaciones colombianas fueron La Liga de las damas católicas, Juventud Obrera Colombiana (JOC), Juventud Universitaria Católica, Unión Obrera —luego Centro de trabajadores Cristianos en Bogotá (Cetrac)—, Misión Claretiana del Chocó, Plan catequesis Libertadora, “Cooperadores Laicos Campesinos” de Caquetá, y OFP de Barrancabermeja. Para América Latina en general: el movimiento de Sacerdotes para América Latina (SAL), CPS, IPLAJ, CINEP, Organización de Religiosas para América Latina (ORAL), etc. (Pérez Prieto, 2016, p. 50). En materia intelectual, la filosofía de la liberación pasó por los escritos de Pedro Negre, Gustavo Gutiérrez, Hugo Assmann, Rafael Ávila, Franz Borda —fundador del grupo de estudios “La Rosca”— acuñando la sociología crítica en Latinoamérica. Esta multiplicidad de perspectivas permitió que se concibiera una Teología de la Liberación no del todo homogénea, especialmente en aquello relacionado con el marxismo (Cerutti Guldberg, 1983, p. 117).

marchas de estudiantes y operaciones de recuperaciones de tierras, lo que se consolidó en una reflexión difundida por la revista *Alternativa*, con su boletín “Solidaridad”. Conjuntamente, en 1976 se publicó un boletín mensual llamado *Teología para la Liberación* bajo la dirección de Olga Lucía Álvarez y Héctor Torres, y que posteriormente daría la idea de la revista *Solidaridad. Aportes Cristianos para la Liberación*<sup>6</sup>, que funcionaría desde 1979 hasta los años 90 en manos de Héctor Torres (Pérez Prieto, 2016, p. 99).

La revista se constituyó por diez números anuales, publicados entre febrero y noviembre en los cuales se situaban una serie de escritos entre reseñas, artículos, crónicas (biográficas y de eventos), columnas de opinión, entre otros menos comunes. Cada uno de estos números se subdividió en secciones que agrupaban los elementos escritos en: “Actualidad nacional”, “Derechos Humanos”, “Vida eclesial”, “Vida y Lucha”, “Aportes para el trabajo pastoral”, “Documento”, “Internacional” y “Libros”<sup>7</sup>. Se iniciaba por una editorial de dos páginas en que se trataba en breve el tema del número o algún tema coyuntural, cerrando comúnmente con un poema o dos versos en la contraportada. En su interior, la revista era a blanco y

negro y los textos solían estar acompañados por fotografías, dibujos o caricaturas en esta misma tonalidad.

La revista estaba diseñada en un formato de dimensiones 18x25 cm que luego cambiaría a 17x24 cm para las versiones de 1989. En las versiones noventeras el formato pasaría a 21x27 cm. Asimismo era de diseño flexible con portadas de un papel endeble que permitía doblarse, tal vez intentando que este formato de la revista respondiera a un carácter divulgativo y portátil; cada número contaba exactamente con 48 páginas, como si de un número mágico se tratase. Hasta la catalogación de este trabajo, *Solidaridad* contó con 119 números publicados de manera ininterrumpida durante once años, entre 1979 y 1990, con licencia de Mingobierro No. 033441 de 1976.



Torres, H. (1989). Una Política Imperial para América Latina. *Solidaridad*, XII, 110.

6. La sede de la revista *Solidaridad* fue en Bogotá, en la calle 42 n.º 16-64.

7. La sección de “Libros” apareció al final de cada número, haciendo promoción a diferentes libros que tenían relación con la lucha de la Teología de la Liberación, de autores nacionales e internacionales. Algunos ejemplos de estos son: *El Hombre de la Cruz* por Fernando Mires; “La conquista de América, La Cuestión del Otro”: Tzvetan Todorov; *La Biblioteca pública popular* por Carmiña Navia Velasco y *La fuerza Espiritual de la iglesia de los Pobres* por Pablo Richard [...] (Torres, 1989).



Los precios de la revista fueron de 400 pesos colombianos en 1981 para la sociedad del país y \$18 US para Latinoamérica; de 500 pesos colombianos y \$20 US para el año siguiente, adicionando a Norteamérica, Argentina, Chile e Islas con un valor de \$23 US y a Europa con un valor de \$28 US. En 1988 el precio fue de 1200 pesos colombianos a estudiantes colombianos y 1100 a trabajadores, mientras que para el exterior los precios continuaron de la misma manera. En 1989 fueron de 1600 para estudiantes y campesinos y 1400 para trabajadores e indígenas; un año después pasaron a 2000 para estudiantes y campesinos y 1800 para trabajadores e indígenas. Para los países extranjeros no aumentó el precio durante estos años.

En las secciones de la revista solían aparecer temas muy variados, aun así, adheridos por una trama común. En “Actualidad nacional” se incorporó cualquier tipo de texto que instruyera sobre la realidad política de Colombia con énfasis en las coyunturas de gobierno y de grupos subversivos. Mientras tanto, la sección de “Derechos Humanos” trataba los casos de avances, violaciones y retrocesos a nivel latinoamericano y norteamericano, curiosamente sin traspasar estas marcaciones geográficas seguramente porque el país vivía en estos momentos una multitud de fuertes disputas políticas que coartaban la justicia social.

La sección de “Vida eclesial” trataba las novedades del avance de la Iglesia de Cristo en el orden apostólico al igual que el avance de la Iglesia de los pobres de los clérigos comprometidos con la Teología de

la Liberación; en contraste, “Vida y Lucha”, que no se componía de más de una hoja, hacía evidente la evolución del compromiso y las obras benéficas hacia los pobres por parte de la comunidad secular. “Documento”, en cambio, correspondió a la sección en que se extendía la trama monográfica que intentaba clasificar cada número, por esta razón, se trataba de un escrito de mayor extensión, expositivo y, en algunos casos, de opinión. Como se verá más adelante, estos ejes temáticos correspondieron a conmemoraciones importantes de la Teología de la Liberación en Colombia y en Latinoamérica, o situaciones políticas que hubiesen sido relevantes en el momento.

“Internacional”, al igual que “Actualidad nacional”, dedicaba sus páginas a materia política de países latinoamericanos y pocas veces extranjeros. “Libros”, como incentivo a la instrucción, se desplegó en una sección para dar a conocer bibliografía relacionada con la Iglesia de los pobres. A partir del número 105, apareció una nueva sección titulada “Reflexión Teológica”, en la cual se hacían aportes religiosos con base en los textos sagrados (Torres, 1989, p. 30). También se creó una nueva sección en este número denominada “Cultural”, donde se publicaron poemas y textos cortos en verso (Castro, E. et al., 1989, p. 48).

La filiación de *Solidaridad* con la Teología de la Liberación es evidente en cada página de los números de la revista. Lo interesante aquí es que remite el análisis bajo esta concepción religiosa a cada una de las coyunturas del momento o a los debates vigentes no solo de orden político sino también social, económico, de género,

filosófico e histórico. En el número 40 de 1982, a vísperas del primer quinquenio de la revista, aparece justamente la definición de lo que ha sido la consolidación identitaria de *Solidaridad* como un espacio divulgativo y de formación de la Teología de la Liberación para América Latina:

Solidaridad es una publicación de cristianos, hombres y mujeres convencidos de la actualidad siempre vigente del Evangelio de Liberación de Dios [...] y lucha no solamente junto al pueblo sino desde los intereses históricos del pueblo. [...] Solidaridad es una síntesis [...] de varios años de trabajo [...] de personas y grupos, mujeres y hombres, alimentados por la esperanza en el accionar de Dios en la Historia de los hombres. [...]

[...] Nuestra Iglesia, nuestro pueblo, necesitan de una revista como Solidaridad para que la Iglesia pueda ser verdaderamente pueblo de Dios y para que la masa de bautizados llegue a ser creyentes de verdad y constructores de la fraternidad y la justicia.

Esta publicación hará peso en la opinión pública en la medida del crecimiento de núcleos, grupos y comunidades eclesiales de base. La revista quiere ser, precisamente, su órgano de expresión, de formación, de comunicación, de denuncia y de propuestas, grandes y pequeñas, sencillas de envergadura (Torres, 1982).

No solo en Colombia las variantes de la Teología de la Liberación generaron folletos y revistas de difusión, sino que la necesidad de hacer llegar la Iglesia de los pobres a cada rincón del continente

permitió una ola de proyectos divulgativos con grandes fuerzas, principalmente desde Argentina y Chile. En las décadas de los años 60 y 70, la revista *Cristianismo y Sociedad* (CyS) surgió como una publicación de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), grupo político y religioso ligado al protestantismo e inscrito en el movimiento “cristianismo liberacionista” latinoamericano, como uno entre muchos otros movimientos cristianos, tanto católicos como protestantes afiliados a las luchas políticas de izquierda (Brugaletta, 2018, pp 237, 242).

Otras dos revistas influyentes en este ámbito fueron *Teología y Vida* de 1960 y *Cristianismo y Revolución* de 1966, la primera nacida en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile como un proyecto de divulgación teológica de interés pastoral, poniendo la teología tradicional y moderna a disposición de los líderes religiosos, pero al mismo tiempo con un carácter fuertemente científico a cargo de Marcos McGrath como director (*Teología y Vida*, 2023). Si bien no se adhirió estrictamente a la Teología de la Liberación, ha logrado ser un motor fundamental en la divulgación e ilustración del estudio religioso en la vida secular hasta hoy día.

Por otro lado, *Cristianismo y Revolución* surgió como consecuencia de una congregación juvenil apegada a ideales libertadores en la Revolución argentina de 1966 con herencias políticas de la previa Revolución Libertadora de 1955. En sus inicios se halló como vehículo de los grupos de reflexión y acción como el Centro de

Estudio Camilo Torres, llegando a publicar 30 números en 28 entregas hasta 1971, momento en que desapareció (Lee, 2023; Martínez (s.f), 1-2).

A pesar de las distancias geográficas, *Solidaridad*, al igual que estas revistas, fue el resultado de la necesidad de propagación y voz de varios sectores sociales que veían en la Teología de la Liberación una salida para los conflictos latinoamericanos de mediados de siglo, incluso, como una puerta para la concientización en masa de los contextos locales desde grupos y escritores del territorio. En las portadillas de los números de *Solidaridad* por ejemplo aparecían pequeños fragmentos de individuos que, desde diferentes partes del país, agradecían a la revista por fomentar el conocimiento respecto a esta corriente y estimulaban a su continua divulgación. Sin embargo, no todas contaron con la capacidad de mantenerse en el tiempo, como ocurre con estos casos, seguramente por la dificultad de afrontar una tarea tan ardua sin considerable respaldo económico.

Los escritos de *Solidaridad* pueden atribuirse a dos grandes tipos de autores, por un lado, un grupo de teólogos comprometidos con la Iglesia desde adentro, pero con tendencias hacia corrientes liberadoras, y por otro lado un grupo de intelectuales seculares que de una u otra manera estaban comprometidos con la Teología de la Liberación a través de sus manifestaciones en grupos sociales. Hay publicaciones sin referencia de autor, por lo que se consideran propios del grupo que lidera este proyecto, o bien textos anónimos. En todo

caso, las ideas expresadas en esta revista eran de responsabilidad de cada autor.

Algunos de los exponentes más recurrentes durante los dos años en que se hace la revisión de los números son: Fernando Torres, con seis artículos hallados dentro de los números referentes a 1989 y 1990 y quien fue un jesuita promotor de la Teología de la Liberación en Colombia además de un escritor prolífico<sup>8</sup>. Guillermo Segovia Mora con tres textos entre artículos y columnas de opinión; Álvaro Montes, otro escritor jesuita colombiano quien publicó tres textos durante este período; Pedro Casaldáliga, con tres publicaciones, fue un religioso de la orden claretiana, escritor y poeta español adherido a la Teología de la Liberación involucrado en la lucha por los derechos de los indígenas y los campesinos sin tierra. Fue un firme defensor de la opción preferencial por los pobres y la lucha por la justicia social. Héctor Alfonso Torres Rojas (director) además licenciado en teología y sociología, con tres publicaciones; Jairo Enrique Rolong Patiño, con siete publicaciones, entre artículos, reseñas y columnas de opinión, fue un personaje que cooperó con organizaciones sociales especialmente con la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa en Ecuador. Diego Cardona con dos textos; Magdalena Colombia con cuatro publicaciones; Amparo Beltrán, fundadora del CEPALC en 1978, teóloga y

8. Entre sus escritos se encuentra “Cincuenta años de estudios históricos sobre la Iglesia en América Latina. (1945-1995)” en el Anuario de Historia de la Iglesia 5 (1996): 299.

comunicadora social, publicó dos escritos; y Blanca L. Anaya, teóloga feminista y gran exponente de la Teología de la Liberación en el país, otras dos publicaciones<sup>9</sup>.

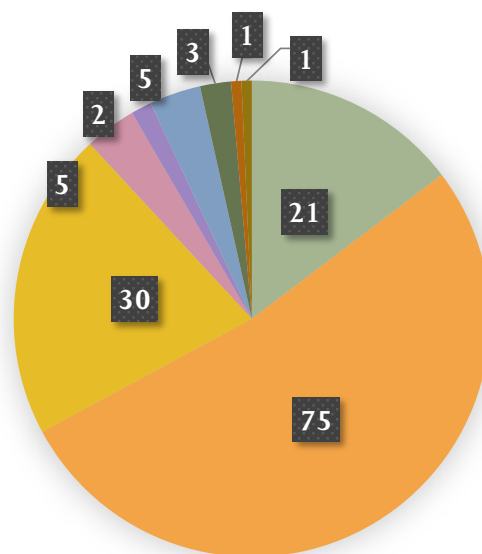
Además de individuos, se encuentran publicaciones de asociaciones como el Grupo de agentes de evangelización residentes sobre el puerto del Pacífico y la organización Mujer y Biblia. Muchos de estos grupos trabajaban de manera conjunta en la difusión de la Teología de la Liberación y en el caso de *Solidaridad* la realidad no es distante, puesto que el equipo editorial estaba conformado por grupos cristianos, sin mayor precisión, salvo la figura del director de quien ya se ha podido hacer mención. No hay suficiente información en ninguno de los números publicados que permita conocer a las personas involucradas con la revista, lo que genera un cuestionamiento si se trata de resguardar las identidades ante los medios y sujetos que vieran la difusión de las ideas de la Teología de la Liberación como una amenaza, o si realmente no hubo un grupo organizado que pudiera caracterizar este equipo.

Los números monográficos de *Solidaridad* durante estos dos años, es decir, desde el número 101 de febrero de 1989 y el 119 de octubre de 1990, fueron: *Una política imperial para América Latina*; *Luces y sombras en la vida eclesial*;

9. Otros nombres que aparecen en al menos una publicación son: Luz Beatriz Gaviria, Pedro Elías Joya, Jorge Enrique González, Federico Andreu, Gustavo Gallón Giraldo, Carmiña Navia, Roberto Molina, Eloísa Rojas, Iris Jave, María Eugenia Velandia Suárez, Jaime Cruz, Ignacio Rincón, Julio Sastoque, Álvaro Rojas, León J. Gómez, Tzvetan Todorov, Kemel George, Gabriel Arrabal, Dagoberto Quironga, Consuelo Cuesta, Luz E. Sánchez, Ricardo Vargas, Carlos Álvarez, Enrique Renacer, Diego Pérez, Jorge E. Molano, Carlos Mesters, François Hourtart, Jairo Arturo Ochoa (Sacerdote), Antonio José Echeverry, Giulio Girardi.

Fuerzas militares e Iglesia de los pobres; Cristianos y compromiso político; Nicaragua sandinista. 10 años de esperanza; Iglesia y derechos humanos; La iglesia de los pobres en la mira del imperio; Tres lecturas de los fenómenos políticos Latinoamericanos; Década del 90: Defensa de la vida; San Romero de América, 10 años ya; C.U.T: Crisis y perspectivas; El cuerpo, lugar de resurrección; Mujer y estructuras de opresión; Iglesia de los pobres; Retos y tareas; Biblia y nueva evangelización; ¿El socialismo a largo plazo?; Los grandes de espaldas al Tercer Mundo<sup>10</sup>.

## Tipos de Publicaciones



### Tipología de textos

■ Artículos	■ Reseñas
■ Columna de opinión	■ Entrevistas
■ Testimonios	■ Informes
■ Biografías	■ Cartas
■ Crítica literaria	

Elaboración propia con datos de: Torres, H [director]. (1989-1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII, 101-119.

10. Estos títulos hacen referencia a los números: 101, 102, 103, 104, 105, 107, 108, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118 y 119, respectivamente.

### 3. Números y contextos geopolíticos

La relación de *Solidaridad. Aportes cristianos para la Liberación*, con las coyunturas sociopolíticas enmarcadas en su contenido dio paso a números de pensamiento teológico como eje de transformación a través de los principios de la Teología de la Liberación y el contexto geopolítico en diferentes ámbitos, especialmente a partir de incidencias del narcotráfico en el país. En la presidencia de Virgilio Barco, la presencia del narcotráfico en la vida económica nacional, a la vez que los asesinatos de líderes populares y simpatizantes de izquierda, marcó una caracterización importante de la época<sup>11</sup>. Principalmente, se puede observar en conexión con la Teología de la Liberación, la preocupación por las víctimas y su vulnerabilidad económica que los lleva a tener algún acercamiento con la dura tesitura de inseguridad. En el número 101 de 1989 se lee en un artículo bajo el título de “La Legitimación de los paramilitares”, con un apartado, “Armas y fútbol: los escándalos: ¿para quién eran las armas de Portugal a Colombia?” diciendo que ningún equipo profesional escapa de la calidad de lavaderos de dólares de los carteles de traficantes de droga.

11. El narcotráfico colombiano comenzó una cantidad de incontables crímenes y asesinatos que sacudieron al país, por ejemplo: “Guillermo Cano, director del Espectador, el 17 de diciembre de 1986; Carlos Mauro Hoyos, procurador general de la nación, el 25 de enero de 1988; Luis Carlos Galán, candidato a la presidencia el 18 de agosto de 1989 [...]” (Echeverry P, 2007, pp. 190-191).

En otra publicación del mismo número titulada “Combinar todas las formas de lucha” sobre el XV Congreso del Partido Comunista, se invita a los dirigentes de los partidos tradicionales, a la iglesia y a las Fuerzas Armadas, a buscar y a acertar un camino distinto al de la guerra y una solución política a la crisis constitucional, a la violencia, a los enfrentamientos armados. La violencia de finales de los 80 y principios de los 90 se evidencia en la necesidad expedita en esta reseña que recoge los deseos de la experiencia de guerra. No obstante, se enfatiza en que “todo movimiento insurgente debe accionar en el contexto de la situación política, buscando fortalecer el proceso de lucha democrática en su conjunto [...]” (Joya, 1989, p. 11), para la defensa de los derechos de la ciudadanía. Esto demuestra lo que se plantea de la búsqueda de la justicia que predica la Teología de la Liberación contextualizada en las circunstancias nacionales.

Volviendo a la cuestión del fútbol, en el número 105 del mismo año, bajo el nombre de “Colombia tan dramática como una final de fútbol”, se reconstruyó una noticia de la violencia del narcotráfico en el país: “El 30 de mayo a las 7:20 de la mañana, un carro bomba con carga explosiva de más de cincuenta kilos de dinamita, estalló en la carrera 7ª con calle 57, Bogotá” (Torres, 1989, p. 4). Aquí se resalta la estremecedora correspondencia que se atribuye al fútbol con el narcotráfico como anteriormente se observó: “El atentado al general Maza y el triunfo del Atlético Nacional en la Copa Libertadores de América: dos símbolos de la

tragicomedia colombiana”<sup>12</sup> (Torres, 1989, p. 3). Todos estos son ejemplos del vínculo de *Solidaridad* con el contexto colombiano bajo dos modalidades que fueron la información conferida a la audiencia lectora y la concientización por medio de argumentos liberadores sobre las coyunturas y sus soluciones.

En “La Guerra sucia al rojo vivo” del número 107 de agosto de 1989, se menciona que los paramilitares iniciaron una cruel jornada de exterminio y muerte a líderes políticos, miembros de la CUT, profesores y jueces en julio de dicho año. En esta circunstancia, los jueces y empleados de la rama judicial realizaron un paro nacional, en el que algunos miembros de la CUT se tomaron por 30 horas el ministerio de trabajo y obligaron al gobierno a firmar un acuerdo que protegiera a los sindicalistas. Numerosas protestas se llevaron a cabo para denunciar el exterminio que estaban viviendo los líderes de movimientos populares (Torres, 1989, p. 9).

12. Este hito se vuelve recurrente en la historia reciente colombiana. Durante la época del auge del narcotráfico, cae también asesinado el periodista Jorge Enrique Pulido, el 9 de noviembre de 1989. El 4 de febrero de 1987, Carlos Lehder Rivas es capturado, acusado de narcotráfico y extraditado a los Estados Unidos; no solo la política suponía objetivos militares. En el interior de los grupos cristianos, durante los años 1987 y 1992 son asesinados el padre Luis Ángel Gutiérrez Ochoa, párroco de Necoclí; “tres días después, el 25 de mayo de 1987, cae abatido por manos criminales el sacerdote Bernardo López, en Turbo-Antioquia; son víctimas de esta violencia demencial Alejandro Rey, Nevardo Fernández y Luz Estella Vargas -los mártires del Huila-(23 de octubre de 1987)” (Echeverry P, 2007. Pp. 190-192). En Antioquia, los sacerdotes Jaime Restrepo López, párroco de Los Cristales, 17 de enero de 1988; Jesús Martínez Mora, franciscano y párroco de Tiquicio, Bolívar, 8 de abril de 1989, y Sergio Restrepo Jaramillo.

Otro artículo importante es “La visita del Relator Especial de la ONU en Colombia ‘He visto gran número de víctimas’”, sobre las múltiples denuncias internacionales de la violación de derechos humanos que obligaron al gobierno a pedir el envío del Relator Especial de la ONU, apareció enmarcado en el pensamiento del Relator que se sentía sumamente impresionado por el nivel de las diferentes violencias que existían en el país. Afirmó que el 20% de los asesinatos se daban por motivaciones políticas y que el gobierno sabía muy bien lo que estaba sucediendo, por eso debería tener mucha consideración para tratar este asunto de seguridad. El gobierno trató de entorpecer la visita del relator y del grupo de Trabajo Internacional, tanto así que presionó para que no se desplazaran hacia Barrancabermeja, Medellín y Apartadó porque el gobierno no podía garantizarles seguridad: los funcionarios de la ONU optaron por no ir. No obstante, se desarrollaron visitas en Bucaramanga, lo que permitió escuchar a las víctimas y testigos del Magdalena medio y en Bogotá (Torres, 1989, 17).

La intervención de la iglesia en la vida social y en los acontecimientos nacionales que se tratan continuamente, se recrea a partir de la búsqueda de una salida que beneficie a los sujetos en miras de la TL. Esta información que aparece en reseñas de los encuentros religiosos es recurrente en todos los números. Por ejemplo, el Tercer encuentro por la Paz de Santander, publicado por Pedro Elías Joya (1989) en el número 104, menciona que el monseñor Leonardo Gómez Serna habla de la

situación de la ola de violencias del país. Expone que en cierta medida todos son culpables y cómplices de la realidad violenta de Colombia, unos porque se sienten cómodos con esta representación de país ya que cuida de sus intereses políticos, otros porque deciden levantarse en armas. La Iglesia también ha sido cómplice al negarse a denunciar las injusticias sobre el pueblo colombiano y por no ser la voz de los que ya no tienen voz; no obstante, invita a la reflexión para cambiar la mentalidad en pro de luchar contra las estructuras de injusticia y violencia. “La paz será posible en Colombia si nos unimos, nos organizamos y con voluntad damos pasos firmes por la justicia” (p. 10)<sup>13</sup>.

Otra respuesta que invita a la reflexión sobre la situación de la violencia a partir de los grupos armados y el narcotráfico es a partir de los líderes asesinados, quienes a lo largo del país habían profesado la TL para el bien común de la sociedad. Un ejemplo es la publicación “María Gómez fue como Jesús presente en nuestro pueblo”: María Gómez oriunda del pueblo Simití fue una mujer entregada al magisterio y desempeñaba labores pastorales en la parroquia de su pueblo. “María Gómez

fue como Jesús en nuestro pueblo”, porque acogió el trabajo comunitario con mucho amor y dedicación, acompañó a niños y jóvenes, descubrió el sufrimiento de los más pobres y trabajaba por cambiar las situaciones precarias de su pueblo. A ella la asesinaron y el crimen no ha sido esclarecido, al parecer murió envenenada después de ser amenazada múltiples veces. Su entierro fue acompañado por todos los habitantes de Simití porque tenían que acompañar los despojos de una persona libre que creyó en la libertad de Dios y encarnó el evangelio de la liberación (Torres, 1989).

En el Documento del número 107, “La iglesia y derechos humanos”, se menciona que la iglesia ha tenido una preocupación ante las violaciones de los derechos humanos. Su preocupación gira en torno al atentado de la dignidad humana del hombre, hijo de Dios; se sabe de la poca voluntad que tiene el gobierno por dar un lugar a la sociedad civil en la construcción de un diálogo para la paz, porque subestima al pueblo en la toma de decisiones y desarrollo de dicho diálogo. Por lo tanto, la iglesia tiene la labor de trabajar en el ámbito de la justicia sin ser esencialista, porque la guerra humanizada no existe ya que es un ridículo moral y porque se sabe que no existe un día para el fin de la guerra. De esta manera, a la sociedad civil le toca adquirir acuerdos para disminuir la situación de la guerra, tales como la práctica social de resistencia a todo militarismo de izquierda o derecha (Torres, 1989, p. 37).

En Contexto geopolítico, que es la materia más tratada entre las publicaciones de estos años, se puede apreciar una serie de

13.El periodo comprendido entre 1987 y 1992 está marcado por grandes marchas campesinas y paros cívicos regionales: El Encuentro Ecueménico de Cristianos por la Vida (1988) y foros cada año por la defensa de los derechos humanos; se realiza el I congreso de damnificados de la guerra sucia (1987); la unión del UC-ELN (Unión Camilista y Ejército de Liberación Nacional) le permite a este grupo guerrillero un mayor accionar político-militar golpeando los centros neurálgicos de la economía estatal (energía eléctrica, infraestructura vial y oleoductos). Toda esta situación va a permitir impulsar la huelga general en 1988. (Echeverry P, 2007, p. 192).

asuntos tan disímiles como comunes: responden a las contradicciones que impiden la efectiva acción de la TL en Latinoamérica, o bien, los abusos de los poderes y economías sobre la vida social vulnerable. En el número 114 bajo el título de “Espectacular destape”, se hace una columna de opinión sobre un asunto delicado de la guerra en Colombia. Se menciona que en 1990 el Departamento administrativo de seguridad (DAS) informó que en el país se encontraba un contingente de mercenarios sajones e israelíes que tenían la misión de entrenar a un gran número de sicarios de las mafias del narcotráfico y fueron grupos de las autodefensas los que los habían contratado. Lo sorprendente del asunto fue que en medio de un debate de la cámara de representantes se cuestionó fuertemente al gobierno porque el brigadier general, Miguel Maza Márquez, afirmó que el presidente Virgilio Barco y su gabinete conocían de la presencia de los mercenarios en el país: “Las coincidencias entre militares y mercenarios son de nunca acabar, y sin embargo ninguna acción ha sido tomada por el gobierno de Barco en todo este terreno, salvo la retórica” (Torres, 1990, p. 12).

En “Tres formas de lectura de los fenómenos políticos latinoamericanos”, del número 110, se enuncia la clave Este-Oeste como forma de lectura de la realidad política: se entiende desde la situación mundial de fuerzas que sucedió en La Segunda Guerra Mundial, pero su origen se liga a la revolución rusa de 1917. Esta clave de leer los acontecimientos políticos latinoamericanos en términos de un enfrentamiento permanente entre la Unión Soviética y los

Estados Unidos es entrar en un dualismo de lo que está bien y lo que está mal; “Este-Oeste es al mismo tiempo, doctrina y metafísica” (1989, p. 34). Las significaciones ideológicas y políticas de la clave Norte-Sur: resultan ser una lectura ideológica de la realidad de la posguerra y una nueva valoración del conflicto de Este a Oeste. Superar las brechas y las articulaciones entre las naciones del norte rico y las naciones del sur pobre que se inscriben en el desarrollismo, y en la clave oligarquía-pueblo.

Las apreciaciones de los clérigos de la TL de las coyunturas geopolíticas demarcan la gran mayoría de los artículos de la revista, por lo tanto, se gesta una opinión y una perspectiva persuasiva en torno a los principios de la TL que se presentan ante el lector. Esta característica de *Solidaridad* marcará una ruta de idiosincrasia literaria expuesta en los números que la construyen, al menos en los que se ha podido tener contacto. Un ejemplo de esto es el texto del “Plebiscito de la nación oblicua” en *La Iglesia de los Pobres en la Mira del imperio*, de 1989, dando recuento al suceso: “El Comité de Descolonización de las Naciones Unidas reconoció en 1977 el derecho de Puerto Rico a la autodeterminación y a la independencia, decisión que ha sido ratificada en diferentes foros internacionales en los últimos años” (Torres, 1990, p. 42), se hace una alocución al gran avance de la participación de la Iglesia y el plebiscito, del Movimiento Ecuaménico Nacional de Puerto Rico, quienes al respecto versan: “Un pueblo que está próximo a cumplir 500 años ininterrumpidos de colonialismo es un pueblo con una historia

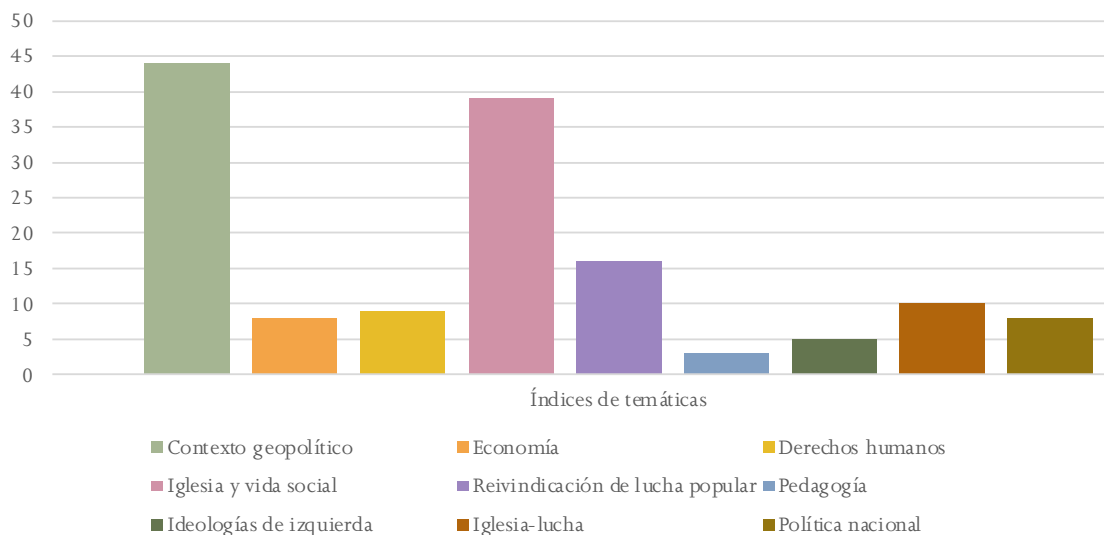


determinada por la injusticia, la opresión y la explotación” (Torres, 1990, p. 42).

Como se ha podido observar, hay unas temáticas y un estilo escritural que predominan. Esto, si se analiza, podría responder a dos razones: por un lado, las coyunturas sociales, políticas, religiosas y económicas que aquejaban la época, y por otro, el intento de dar respuesta o enseñar a la audiencia los ideales de la Teología de la Liberación. De esta manera, se nota

una tendencia a la descripción de asuntos ocurridos en vía de un contexto geopolítico (principalmente de América Latina), y la participación del sacerdocio en la vida de las comunidades, tanto dirigiendo una formación en torno a la iglesia de los pobres como en la intervención de manifestaciones y sentimientos de descontento de las personas que coincidieran con las injusticias morales de los principios que defendía la Teología.

Temática de publicaciones

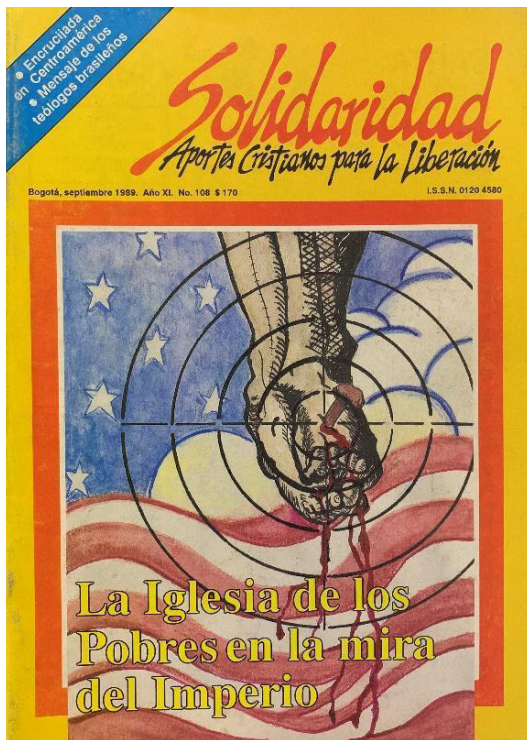


Elaboración propia con datos de: Torres, H [director]. (1989-1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII, 101-119.

No sólo a partir de los textos publicados se buscó la exhibición de ideas, sino que a través de las portadas muchos mensajes fueron dejados a interpretación del público. Las portadas de la revista variaron durante su existencia de acuerdo con la temática del número, y gráficamente transitaban entre fotografías y diseños digitales. Hacer una crítica a partir de la impresión que da el primer contacto visual de la revista

*Solidaridad* parece ser una labor meticulosamente cautivadora. Una reflexión que se plantea a partir de esta apreciación se puede ejemplificar en el número 108 de septiembre de 1989: “La Iglesia de los pobres en la mira del imperio”. La figura icónica de la religión cristiana del Cristo en la cruz aparece expandida hasta ser protagonizada por los pies unidos por el clavo de la cruz. Se encrucece el recuadro con un chorro de

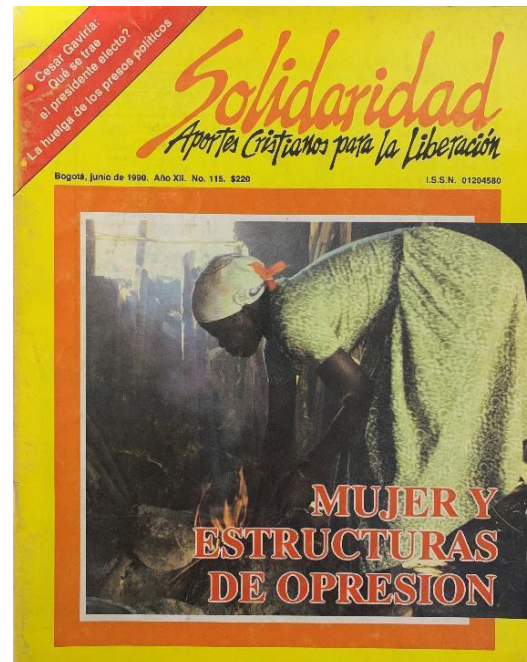
sangre que emerge de la herida del clavo que se encuentra igualmente que los pies de Cristo, suspendidos en el vacío con un trasfondo inundado por la bandera de Estados Unidos acompañado de nubes blancas. A esto se le agrega la silueta de una mira de arma de fuego con centro en la misma herida, haciendo alusión al título del número, como si se tratara de avergonzar al imperialismo, pintando de sanguinaria su participación en la imagen y victimizando, en la inocencia de quien es acusado y señalado injustamente, la Iglesia en Cristo. Esta iconografía contiene una carga semántica distinguible y muy dicente.



Torres, H. (1989). La Iglesia de los Pobres en la mira del Imperio. *Solidaridad*, XI, 108.

En el número 115 de junio de 1990 bajo el título *Mujer y Estructuras de Opresión*, aparece una fotografía de una mujer negra con atuendo de trabajadora doméstica

avertando el fuego. De nuevo, en este número la portada, con su iconografía, colores y título, hace un juego conceptual bastante interesante. Acompañando a la protagonista, el paisaje es oscuro y sobrio, de una casa menesterosa con poca iluminación y pequeña. La labor de la Teología de la Liberación haciendo las problemáticas de esta índole visibles, se ubica en la acción para la conversión de las denominadas “injusticias”.



Torres, H. (1990). *Mujer y Estructuras de Opresión*. *Solidaridad*, XI, 115.

## 4. Última permanencia

Los encuentros recurrentes de los adeptos de la TL en Colombia fueron cediendo espacio al olvido y la falta de participación a comienzos de la última década del siglo XX. Algunos ejemplos de esta ruptura son: Cartagena, el 15 de junio de 1988, desiste de

participar de los encuentros organizados por la coordinación nacional; en el caso de Medellín, se retiran de los encuentros el 22 de agosto del mismo año y de la coordinación nacional, y cuatro días después le sigue Cali, uno de los principales equipos de pastoral. Estos sucesos contribuyeron, de una u otra manera, a crear tensiones y el cierre definitivo de la revista *Solidaridad*, en septiembre de 1991, que para la fecha llevaba trece años en circulación, dando fin al principal vocero de los cristianos comprometidos en Colombia (Echeverry P., 2007, p. 197). El cese que no consiguieron las persecuciones de las fuerzas de seguridad del Estado hacía la iglesia, lo lograron las divisiones internas, “los grupos que inicialmente rompen con la coordinación nacional de las CEBs conforman un colectivo que se denominará ACOGE (Animación de Comunidades y Grupos Eclesiales)” (Echeverry P., 2007, p. 197). A partir de septiembre de 1991, nace una nueva revista que recogió la reflexión de los grupos cristianos a nivel nacional: *Utopía*. “Esta publicación aparece en momentos muy aciagos para la vida del país y de todos los colombianos [...] *Utopía* es pensar lo mejor para los hombres y las mujeres” (Echeverry P., 2007, p. 199).

## Conclusiones

La revista *Solidaridad. Aportes Cristianos para la Liberación*, sin lugar a duda, representa de manera clara la Teología de la Liberación en Colombia en su esplendor popular. La resistencia a través de los trece años de existencia es una muestra de esta perdurable lucha apoyada en la sociedad civil

que se acogía a las reflexiones de la TL en las publicaciones de cada número. Otra cuestión a considerar es la amplia divulgación por el territorio latinoamericano y europeo que llevó a constatar variadas sedes para su promoción. A pesar de que seguir el rastro bibliográfico que hable de la revista es complejo, no cabe duda de que *Solidaridad* se convirtió en un hito de la divulgación de la Iglesia de los pobres en el país y que su estudio es de suma relevancia. Queda por verse, en este sentido, las repercusiones de la práctica de la TL por parte de la sociedad gracias a las influencias de las publicaciones, es decir, de los alcances metodológicos e ideológicos que logró ejercer por medio de sus lectores.

De igual manera, dado el estrecho margen de evaluación de los números que comprenden la realización de este trabajo, es complejo poder marcar una constante que defina la ruta del quehacer de la revista bajo el cual se podría definir con claridad las maneras de proceder y sus proyecciones a largo plazo. Por lo tanto, se puede mantener la hipótesis a partir de los números en cuestión, que la revista *Solidaridad* abarcó dos ejes fundamentales en su contenido: los principios de la TL, y la opinión y visualización del contexto geopolítico de América Latina y del mundo; que su contenido siempre estuvo sujeto a dos secciones de la sociedad, una compuesta por religiosos y otra por civiles creyentes que permitieron la particularidad de la revista, y, por último, que a pesar de su corta existencia, la revista deja constancia de la importancia de la Teología de la Liberación en los contextos de violencia, injusticia, pobreza y guerra

latinoamericanos y colombianos, además que el accionar del principio libertador generó grandes influencias en varios sectores de la población al igual que en las variantes del poder político.

## Referencias

- Espectacular destape (1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*, XII (114), 12-13.
- He visto gran número de víctimas (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*, XI (110), 17-18.
- La Guerra sucia al rojo vivo (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*, XI (107), 9-10.
- La iglesia y los derechos humanos (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*, XI (107), 37-41.
- Plebiscito en la nación boricua (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*, XI (108), 42-44.
- Brugaletta, F. (2018). Cristianismo y Sociedad (1963-1973). Protestantismo de izquierda en la historia reciente de América Latina. *Memoria Académica*, 6 (11), 236-263. <https://doi.org/10.5195/ct/2018.338>
- Cardozo, J. A. (2014). Iglesia colombiana y aproximación a la teología de la liberación en la década de los sesenta y setenta del siglo XX. *Pensamiento Humanista*, 11, 139-158. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/7998/Iglesia%20colombiana%20y%20aproximacion%20a%20la%20teologia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Castro, E. et al. (1989). Poesía y Revolución. *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*, XII (105), 48-51.
- Cerutti Guldberg, H. (1983). *Filosofía de la liberación Latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica.
- Cifuentes Traslaviña, M. T. y Florián Navas, A. (2004). El catolicismo social: Entre el integralismo y la Teología de la Liberación. En A. M. Bidegain, *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad* (pp. 321-372). Taurus.
- De Aquino Júnior, F. (2020). Comunidades Eclesiales de Base (CEBs): desde Medellín-Puebla hasta nuestros días. *Cuestiones Teológicas*, 47(107), 94-105. <https://doi.org/10.18566/cueteo.v47n107.a06>
- Echeverry P, A. J. (2007). *Teología de la Liberación en Colombia. Un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres*. Universidad del Valle.
- Echeverry Pérez, A. J. (2007). *Teología de la Liberación en Colombia. Algunas perspectivas*. *Reflexión Política*, 9(17), 48-57. Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Girlando Moreno [S. J], J. (comp). (2012). *Cristianismo revolucionario*. Camilo, precursor. Proyecto Memoria Histórica.
- Joya, P. E. (1989). La historia juzgará... estos diálogos de paz. *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*, XI (104), 10-11.
- Lee, A. (2023, 20 de julio). *Cristianismo y revolución*. [Portfolio de América Lee]. <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/cristianismo-y-revolucion/>

- Martínez, J. (s.f). “La teología de la liberación como movimiento social”. *Revista de Teología y Vida*, 24(2), 10-20.
- Pérez Prieto, V. (2016). Los orígenes de la Teología de la Liberación en Colombia: Richard Shaull, Camilo Torres, Rafael Ávila, “Golconda”, Sacerdotes para América Latina, Cristianos por el Socialismo y Comunidades Eclesiales de Base. *Cuestiones Teológicas*, 43(99), 73-108. <http://dx.doi.org/10.18566/cueteo.v43n99.a04>
- Romo Cedano, P. (2006). *Teologías de la Liberación*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Teología y Vida. (2023, 20 de julio). Enfoque y alcance. [Revista de Teología y Vida]. <https://teologiayvida.uc.cl/index.php/tyv/enfoqueyalcance>
- Torres, F. (1989). En Medio de la Tempestad. *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*, XII (105), 30-31.
- Torres, H. (1982). 1983. Primer Quinquenio de Solidaridad. *Solidaridad, Aportes cristianos para la liberación*, IV (40), 1-2.
- Torres, H. (1989). “María Gómez fue como Jesús presente en nuestro pueblo”. *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*, XI (104), 32-34.
- Torres, H. [director]. (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII (101), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XI (102), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XI (103), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XI (104), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XI (105), 1-52.
- Torres, H. [director]. (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XI (107), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XI (108), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1989). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XI (110), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII (111), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII (112), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII (113), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII (114), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII (115), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII (116), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII (117), 1-48.
- Torres, H. [director]. (1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII (118), 1-48.

- Torres, H. [director]. (1990). *Solidaridad. Aportes cristianos para la liberación*. XII (119), 1-48.
- Utopía [nosotros]. (2016), *Revista de Cristianos de Base*. Recuperado el 29 de junio de 2022. <https://www.revista-utopia.org/nosotros/>
- Werz, N. (1995). *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*. (Gustavo Ortiz, Trad.) Editorial Nueva Sociedad. (Obra original publicada en 1995).

AINKAA 